



# GUARDIANES sagrados

**En Argentina y Colombia se han presentado envenenamientos del cóndor de los Andes** que han dejado alrededor de 37 ejemplares muertos en 2018. Con el fin de preservarlos, un grupo de campesinos colombianos integró a sus oficios diarios la labor de guardacóndores.

Tres metros de envergadura, alas planas y anchas, adaptadas para volar largas distancias sin aletear; color de iris rojo y plumaje negro con collar blanco: es una hembra adulta. A 4 mil metros sobre el nivel del mar, en el páramo El Almorzadero, por el sector de El Cerrito en Santander, Colombia, Gilberto Conde ve, a través de los binoculares, al cóndor.

La primera vez que observó a este animal, que habita en los Andes desde Tierra del Fuego hasta Venezuela, fue hace siete temporadas. Trabajaba en la parte alta de la montaña, en la que ha vivido su casi 50 años, y allí, en donde las manos, la nariz y los labios se hielan a dos grados centígrados, Gilberto se sintió maravillado por encontrarse un ave de ese tamaño. "Fue

**Texto:** Juliana Mateus Téllez  
 @juliana.mateus

Periodista colombiana. Es parte del equipo de *Aviancaemérita.com*. En 2017 ganó el premio *Amisay de Periodismo Ambiental*.

Cóndor hembra: a diferencia del macho, no posee cresta y el color del iris de sus ojos es rojo.

extraño; es muy hermoso. Yo no sabía que era un cóndor. Pensé que era un buitre", recuerda.

En 2013, las familias de El Cerrito volvieron a hablar del animal insignia del páramo. Esta vez porque su principal actividad económica, la cría de ovejas, se estaba viendo afectada debido a que los cóndores se comían a los corderos. A Doris Torres, una de las productoras de la zona, llegaron a matarle cerca de 30 en un año. Por eso, muchos optaron por vender sus animales y hasta pensaron en hacer una cacería de cóndores.

Sin embargo, diez familias, entre ellas la de Gilberto Conde, se opusieron porque ellos conocían el riesgo en el que se encuentra la especie. Buscaron apoyo en la Corporación Autónoma de Santander, la Fundación



Neotropical, que lleva diez años gestionando recursos para su conservación, y el Parque Jaime Duque, espacio cultural y recreativo ubicado en Tocancipá, Colombia.

### El día a día de un condorero

Son las cinco de la mañana. Botas de caucho, un par de sacos, ruana impermeable, binoculares, cámara digital en el bolsillo del pantalón, cuatro bocadillos para el camino y gorros. Gilberto Conde está listo para empezar su rutina.

La primera parada la hace a 20 minutos de su casa para ordeñar, de forma manual, a tres vacas de las que saca más o menos 20 litros de leche diarios. Luego desayuna, junto con su esposa Zoraida y sus dos hijos, Xiomara de cinco años y Keimer de 12.

—Xiomara, ¿cómo es el macho? —pregunta Gil, como también lo llaman sus amigos.

—Tiene cresta —responde ella sin titubeos y con una sonrisa, a pesar del frío que hace que sus manos y pómulos tengan un tono rojizo casi marrón.

—Y los que tienen collar blanco, ¿qué son? —vuelve a preguntar Gil.

—Pues son adultos, papi. ¿No ves que los calés son juveniles? —responde una vez más la pequeña de ojos grandes, insinuándole a su padre que esa es una pregunta obvia porque desde cuando tenía un año ya subía al lugar en donde se quedan largas horas esperando ver a un ejemplar.

Según un censo de Neotropical, allí hay 20 cóndores que corresponden a 30 por ciento de la población de la especie en Colombia. Cuando hacían el conteo, los investigadores se sorprendieron porque durante el tiempo que llevan trabajando no habían visto un cóndor nativo. Solo conocían ejemplares introducidos en los ecosistemas. "Es maravilloso verlos volando. Me

Los cóndores son las aves más grandes del mundo, pesan entre 8 y 11 kg. Esta pareja habita el páramo el Almorzadero.

gusta mucho su contraste de colores, su plumaje es muy llamativo, el tamaño es majestuoso. Uno se siente pequeño", afirma Fausto Sáenz, biólogo de Neotropical.

Gil sale de su casa y continúa su camino. De las condiciones climáticas depende la duración del trayecto hasta donde están las plataformas de los cóndores. Allí se les pone comida. Si la lluvia aparece, que cae de forma horizontal como es común en el páramo, el recorrido puede durar tres horas. Pero eso no es un impedimento para Gil, que continúa caminando a paso constante.



Foto: David Escobar/BBN

Solo se detiene para mirar al cielo y tratar de encontrar algún cóndor.

Cuando logra verlos, graba en su memoria cuántos son, si alguno es macho o hembra, adulto o juvenil, si vuelan solos o en pareja y también les toma la foto. Todos esos datos los anota, al llegar a su casa sobre el mediodía, en una lista que le dieron Neotropical y el Jaime Duque para tener un conteo y registrar la frecuencia. Si pasan días en que no logra verlos, eso ya es una alerta porque puede que estén enfermos o que algo haya sucedido. En ese momento él llama a Fausto, quien está en Bogotá, y reporta esas anomalías.

"Nunca me dejo de sorprender. Cada vez que logro ver uno más, me invade una alegría enorme. La mayor cantidad que he visto han sido 19. Todos estaban reunidos comiendo", comenta.

Esta ave, que también es símbolo nacional en Bolivia, Ecuador y Chile, se encuentra amenazada debido a la pérdida del



Foto: Elizabeth Latorre

## Sacred Guardians

**C**ondors can be seen soaring high above Andes from Venezuela to Tierra del Fuego. But although they are a revered national symbol throughout the region, some sheep herders hate these giant birds, even poisoning them so they won't eat any young lambs. Gilberto Conde, who knows of four poisoning deaths in Colombia, can't believe anyone would kill such a majestic creature and became a condor guardian five years ago. Around the same time, he was overjoyed to see a condor's nest for the first time and watch two adults teach their baby to fly. He knows this vulnerable population still needs greater protection and days like that give Gil all the motivation he needs to keep fighting.

- 1 En los cóndores adultos el plumaje es negro con visos azulados, sus alas están rodeadas de blanco así como el collar de plumón que rodea el cuello.
- 2 Gilberto Conde en busca de un ejemplar en el páramo El Almorzadero. Hasta el momento ha logrado ver 19 cóndores reunidos.

hábitat y envenenamiento por la ingesta de animales intoxicados, como lo alerta la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. En los cinco años que Gil ha trabajado como guardacóndor se han presentado cuatro casos de envenenamiento en el que solo uno de ellos pudo salvarse por la pronta reacción que tuvo la comunidad.

A pesar de las dificultades y del poco apoyo económico gubernamental, Gil ha tenido dos instantes que lo llenan de gratitud. El primero fue junto con investigadores de Neotropical, cuando en 2013 hallaron un nido: en Colombia, hace 40 años no se hacía un hallazgo de este tipo. El segundo fue cuando una pareja de cóndores sacaba a volar a su cría. "Vuelan muy bajito, se ven como nerviosos, pero los padres tienen mucha paciencia, no como las águilas que son más bruscas. Los cóndores grandes se hacen por debajo de los pequeños para darles seguridad", cuenta Doris Torres, otra de las líderes de El Cerrito y con quien Gil compartió ese momento.

En la tarde, Gil sigue su camino. Ahora aparta a los terneros de sus madres para guardarlos en los apriscos, que son refugios para las ovejas y sus crías, construidos con la



## ¿Cómo llegar a El Almorzadero?

Los buses salen todos los días, desde Bogotá o Bucaramanga, hacia Málaga, Santander. Allí se toma un taxi hacia El Cerrito. Para subir al páramo hay que contactarse, con ocho días de anticipación, con algún miembro de Angosturas, operadores turísticos de la zona.

Se desplazan hasta 346 km al día con el fin de encontrar fuentes de alimento y lugares propicios para anidar y descansar.

comunidad como alternativa para mejorar la producción de la zona.

Desde las cuatro de la tarde descansa y comparte tiempo con su familia. Las conversaciones entre ellos están armonizadas por la radio, que durante todo el día suena en su casa; allí no hay televisor. Sobre las seis de la tarde empieza a oscurecerse y el frío penetra más en los huesos, al punto en que ni cuatro cobijas de lana alcanzan a ser el resguardo ideal para los Conde.

Así, entre las montañas, los frailejones, las lagunas, las nubes que tapan la vista, las lluvias que son frecuentes especialmente entre mayo y agosto, el silencio paramuno y los cóndores, Gil pasa los días en ese lugar que ha sido testigo de su vida y de donde no se iría. "Me gusta mucho todo, desde que nací acá soy muy feliz, no me sentiría bien en ningún otro lugar. Aquí lo tengo todo".

